

Homenaje a don Francisco Mardones Otaiza

Discurso pronunciado por el profesor señor Carlos Hoerning, el 25 de octubre de 1955, en homenaje del Ingeniero y Miembro Académico don Francisco Mardones Otaiza, con ocasión de descubrirse su retrato al óleo en la sala de sesiones de la Facultad.

HOMENAJE A DON FRANCISCO MARDONES OTAIZA *

Ing. CARLOS HOERNING

Señor Rector, señor Decano, señoras y señores:

Es muy honroso el encargo que me ha hecho el señor Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas don Carlos Mori, al encomendarme que haga el elogio del Ingeniero don Francisco Mardones Otaiza, con ocasión de descubrirse su retrato al óleo, colocado por acuerdo de la Facultad en esta sala de sesiones, para honrar así perpetuamente su memoria, en reconocimiento a su activa labor como ingeniero, como servidor público y especialmente como catedrático y decano de la Facultad.

Procuraré hacer su biografía, aunque sea resumida en relación con la intensa actividad que desarrolló, y una semblanza de su persona.

Nació don Francisco en Santiago el 29 de mayo de 1877. Fueron sus padres don Francisco B. Mardones y doña Carmen Otaiza. Sus estudios secundarios los hizo en los Colegios de San Agustín, de Santo Domingo y en el Instituto Nacional, y los de ingeniería civil, en la Universidad de Chile.

Ya en 1897 pasó a desempeñar el cargo de Ayudante del Curso de Geometría Descriptiva en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, el que sirvió hasta 1901, año en que recibió con distinción su título de Ingeniero Civil, presentando en una brillante Memoria, un proyecto de Central Hidroeléctrica para el servicio público de la ciudad de Santiago.

Desde entonces, se mantuvo vinculado a la docencia por muchos años.

En efecto, fué Profesor de Estadística en el Instituto Comercial de Santiago desde 1901 hasta 1903; Profesor del Curso de Geometría Descriptiva en las Escuelas de Arquitectura e Ingeniería de la Universidad de Chile desde 1900 hasta 1920; Profesor de Física Industrial en la Escuela de Arquitectura desde 1915 hasta 1920; Profesor de Caminos y Ferrocarriles en la Escuela de Ingeniería desde 1919 hasta 1928, y de Fundaciones y Túneles, también en esa Escuela, desde 1927 hasta 1928.

* Recibido para su publicación: Marzo de 1956.

Más tarde aceptó servir ahí la cátedra de Economía Política, que declinó poco después de asumir el cargo de Director del Instituto Nacional de Investigaciones Tecnológicas y Normalización.

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile contó con sus valiosos servicios como Secretario desde 1910 hasta 1914 y como Decano, desde 1920 hasta 1927, período durante el cual impulsó la reforma y el desarrollo de la enseñanza que imparte la Facultad, con la incorporación en sus programas de nuevas cátedras científicas y profesionales. En su carácter de Decano más antiguo asumió accidentalmente la Rectoría de la Universidad de Chile desde 1926 hasta 1927. Las Facultades de Arquitectura y de Ciencias Físicas y Matemáticas de esta Universidad, reconociendo sus destacados servicios, lo eligieron Miembro Académico de ellas.

Entre las numerosas publicaciones del señor Mardones, merece señalarse especialmente su "Curso de Geometría Descriptiva" que lleva tres ediciones y que usan diversas Universidades de América, y su texto sobre "Caminos", que mereció el premio Universitario Marcial Martínez. De los trabajos de su juventud debe citarse: "El Problema de la Trisección del Angulo" y, entre los últimos, "Notas sobre cálculo de población probable", que presentó al incorporarse como Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Ambos son de carácter matemático, pero si el primero es pura matemática, en el segundo se usan las matemáticas como instrumento; esto prueba que no se contradijo en sus actuaciones con lo que en cierta ocasión le expresara a un alumno suyo que iba a ser con el tiempo un ilustre ingeniero: "Está bien matemáticas puras, pero no puras matemáticas". Otras obras suyas son: "Los Progresos del Hormigón en la Construcción de Puentes", "Estadística Ferroviaria en la República Argentina", "Tabla para el Cálculo de Puentes" (en colaboración con don Manuel Trucco), etc.

En los años 1901 a 1927 prestó valiosos servicios profesionales en diversos cargos públicos. Durante los primeros de éstos años, como ingeniero de la Sección Puentes de la Dirección General de Obras Públicas, proyectó puentes carreteros y ferroviarios y más adelante tuvo la satisfacción de poder dirigir la ejecución de algunos de ellos, como los puentes de ferrocarril sobre los ríos Tinguiririca, Chimbarongo y Mapocho. En 1904 ingresó al Departamento de la Vía de los Ferrocarriles del Estado, cargo que sirvió hasta 1911, en que pasó a ser Jefe del mencionado Departamento hasta 1914, período en que el Gobierno inició e impulsó la reforma de mayor trascendencia que haya experimentado este servicio público fundamental.

Desde 1914 hasta 1923, fué Jefe de la Sección Ferrocarriles Particulares del Ministerio de Obras Públicas y desde 1925 hasta 1927, Inspector Superior de Ferrocarriles.

Me he referido especialmente a estas actuaciones docentes y funcionarias del señor Mardones, porque son aquellas a que su actividad profesional estuvo más ligada en sus primeros años. Pero debo añadir que no se limitó a proyectar y ejecutar obras mientras desempeñó sus

cargos de ingeniero de Obras Públicas y de Ferrocarriles, sino que dedicó también sus vastos conocimientos de los problemas de la ingeniería en Chile a las cuestiones económicas involucradas en la técnica de las vías de comunicación y de los transportes, materias en las cuales fué una autoridad reconocida dentro y fuera del país, lo que le valió el título de Miembro Honorario del Comité Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles con sede en Buenos Aires y el ser designado delegado a diversos Congresos, como el Científico celebrado en Buenos Aires, el Segundo y el Tercer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, el Internacional de Ingeniería que se reunió en Río de Janeiro en 1922, del que fué elegido Vicepresidente, el Tercer Congreso Panamericano de Carreteras y el Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, realizados en Santiago en 1939. Su experiencia en actividades de esta naturaleza le facilitó desempeñar con notoria eficiencia y singular brillo, primero la Presidencia de las Comisiones Organizadoras y después el más alto cargo directivo de estos dos últimos Congresos.

Había ya trascendido a las esferas del Gobierno su reconocido talento y fué llamado a desempeñar el cargo de Ministro de Industrias y Obras Públicas desde 1923 hasta 1924. Parte de 1925 siguió en este cargo, cuando el Ministerio pasó a ser solamente de Obras Públicas. En el mismo año fué nombrado Ministro del Interior y por consiguiente tuvo la jefatura del Gabinete. Como firmante de la nueva Constitución Política del Estado, el nombre de don Francisco Mardones ha quedado para siempre vinculado a la historia de nuestra Carta Fundamental. En 1932 desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda. En todas estas actuaciones dió muestras palpables, una vez más, de sus convicciones democráticas, de su capacidad técnica y de su vigoroso patriotismo.

Como Ministro de Obras Públicas en 1925, propuso y obtuvo la dicitación de las siguientes leyes: Ley General de Servicios Eléctricos, que creó además la Dirección General de ellos; la que organizó la Administración y Explotación del puerto de Valparaíso, la Ley General de Ferrocarriles; la que creó un Fondo General de Regadío; la Ley Orgánica del Ministerio de Obras Públicas y la que reorganizó la Dirección General de Obras Públicas; la Ley Orgánica de la Dirección de Alcantarillado y Pavimentación de Santiago; la que creó la Caja de Retiro y Previsión para los Empleados Municipales, y la Ley de Construcción de Puentes.

Participó en 26 Comisiones Oficiales, muchas de las cuales presidió.

Entre las que desempeñó en el país, cabe destacar las siguientes: la que preparó el Cuaderno de Condiciones para la Construcción de Puentes de Ferrocarril; la de Normas para la aceptación de los Cementos; la que estudió el Plan de Estadística Anual de los Ferrocarriles; la de Recepción del Ferrocarril Longitudinal Sur; la de Tasación y Recepción del Ferrocarril de Caleta Buena a Agua Santa; la de Recepción y Entrega de la Red Central Norte a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado; la de Tasación del Ferrocarril de Lebu a Los Sauces; la del Plano Regulador de Santiago; la de Transportes Colectivos de Pasajeros en Santiago, y quizá la más importante, aunque poco conocida, fué la Co-

misión Reorganizadora de los Servicios Públicos, desde 1936 hasta 1938, en la cual actuó como Presidente.

De sus Comisiones privadas, puedo mencionar la que tuvo a su cargo en 1935, el estudio de un nuevo Ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Además efectuó numerosos peritajes en juicios arbitrales y ordinarios.

Después que había dejado la Administración Pública, el Supremo Gobierno le confirió importantes misiones, tales como la de miembro de la Comisión que estudió el Tratado Comercial con Argentina, la de Delegado de Chile a la Conferencia Comercial Panamericana de Buenos Aires, en 1935, y la de Delegado Plenipotenciario a la VIII Conferencia Internacional Panamericana de Lima, en 1938.

Perteneció también al Tribunal Arbitral en cuestiones entre la I. Municipalidad de Santiago y la Compañía Chilena de Electricidad y a los Consejos de la Caja de Retiro de los Ferrocarriles del Estado, de Enseñanza Comercial, de Servicios Eléctricos, de la Caja de Crédito Hipotecario, de Vías de Comunicación, de la Empresa Periodística "La Nación", de Economía Nacional, etc.

En el Instituto de Ingenieros de Chile actuó como uno de sus miembros más entusiastas. Fué socio fundador de él, más tarde Miembro Perpetuo y finalmente Miembro Honorario, distinción que recibió en 1942 junto con la Medalla de Oro. Había sido Secretario del Instituto en cuatro periodos, Director en trece, Vicepresidente una vez y Presidente tres veces. Perteneció a numerosas Comisiones. Era miembro de las Divisiones de Planeamiento Territorial y Urbanismo, Economía e Industrias y Comunicaciones y Transportes.

Fué miembro fundador de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros (USAI), Director y Presidente de ella. Por intermedio de esta institución se le encomendó la confección de un proyecto de Estatutos para el "Comité Panamericano de Normas Técnicas" a fin de dar cumplimiento a la Resolución VI de la Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano.

Recibió numerosas distinciones de sus colegas sudamericanos: fué Doctor Honoris Causa de la Universidad de Río de Janeiro, Miembro Honorario del Club de Ingenieros de esa capital y de la Asociación de Ingenieros del Uruguay, Miembro Correspondiente de la Sociedad Científica Argentina, del Instituto de Economía de los Transportes de la Universidad de Buenos Aires, del Centro Argentino de Ingenieros, de la Sociedad de Ingenieros de Colombia, de la Sociedad de Ingenieros del Perú, del Cuerpo Técnico de Tasaciones del Perú y de la Sociedad de Ingenieros de Bolivia.

Presidente del Rotary Club de Santiago, del cual había sido fundador, fué Miembro Honorario de este Club y Gobernador de Distrito. Fué también Director Honorario de la Liga de Estudiantes de Santiago y de la Asociación de Boy Scouts de Chile y Vicepresidente Ejecutivo de la Defensa Civil. El Salón Colorado del Club de la Unión lo contó entre sus comensales más asiduos.

Entre los cargos rentados que desempeñó, menciono los de Gerente de la Compañía Carbonífera de Lebu y de la Compañía Telégrafo Comercial.

Eran más que suficientes todas estas destacadas actuaciones tuyas para que él hubiese considerado, en conciencia, sobradamente satisfechos sus desvelos por realizar toda esa labor de progreso material, de organización de Servicios Públicos y de establecimiento de normas administrativas. Pero su anhelo infatigable de prestar su concurso a toda obra de bien para el país, lo indujo a aceptar, en octubre de 1944, el cargo de Director del Instituto Nacional de Investigaciones Tecnológicas y Normalización (INDITECNOR), entonces recién creado. El Consejo de este organismo, que lo designó por unanimidad, tuvo muy en cuenta que el desempeño de ese puesto sería de una responsabilidad ilimitada y que la persona que lo entrara a servir debía reunir condiciones sobresalientes de preparación técnica, de espíritu de organización, de dinamismo, de independencia y disponer enteramente de su tiempo para consagrarse en forma exclusiva al Instituto. No pudo ser más acertado ese nombramiento, que fué recibido con beneplácito por las instituciones congéneres de otros países, que le extendieron invitaciones para que visitase sus instalaciones o para que concurriera a reuniones y congresos, de todas las cuales, sólo una pudo aceptar, la del National Bureau of Standards, de Washington, D. C. Su visita la efectuó en 1948, permaneciendo en la capital federal durante un mes para imponerse de la organización y el funcionamiento de ese acreditado Instituto. Como sucesor del señor Mardones en el cargo, creo de mi deber testimoniar la admiración que me ha merecido la organización que supo dar al INDITECNOR y señalar que estableció, gracias a su prestigio, relaciones internacionales que superaron toda expectativa y que supo despertar, para bien del país, el interés por prácticas no aplicadas en aquella época: la investigación tecnológica y la normalización.

He tenido oportunidad de actuar en muchos de los campos profesionales y sociales en que don Francisco Mardones derramó su sabiduría y su bondad; por eso y después de recordar tanta actividad suya, me parece verlo de nuevo en sus afanes, pero nunca con prisa, porque su metódica disciplina y su singular capacidad, le permitían cumplir sobradamente las tareas extremadas que por su natural inclinación al trabajo se imponía.

Y experimento una enorme satisfacción al constatar que la ejecución del retrato se encomendó al pintor de nota y fama internacional don Camilo Mori, quien, con su tecnicismo artístico, nos representa con gran acierto y con admirable pureza de líneas, rasgos característicos de don Francisco Mardones: la energía de su expresión, su mirada penetrante pero serena, su porte distinguido; sus manos vigorosas, esas manos que era una honra estrechar y que tanto bien hicieron a la patria y que todo lo hicieron bien, que no encontraron obstáculo que no supieran superar, guiadas por su cerebro claro, inteligente y amplio, despedido de todo lo que no fuese idealidad, manos que tan pronto producían una obra intelectual como desarrollaban una obra manual.

Su amor por la naturaleza lo llevó a concentrar gran parte de sus afanes agrícolas en su Chacra "Galapián", situada en la vecina localidad de El Monte. Era éste el recinto en que renovaba sus fuerzas, su lugar privilegiado de refugio, de descanso, pero como lo entendía él, trabajando en otra actividad. Allí su amantísima esposa y gran dama, doña Berta Restat, su incomparable compañera de casi medio siglo, reunía a su extraordinaria familia, que ya era numerosa entonces y que en la actualidad está formada por sus quince hijos, cinco yernos, diez nueras, cincuenta y ocho nietos, un nieto político y cuatro bisnietos. Era emocionante ver en ese medio al verdadero Patriarca que fué don Francisco.

Una de sus virtudes dominantes fué su amor al trabajo. No le bastaban las diez horas de labor en el INDITECNOR. En su casa continuaba estudiando hasta altas horas de la noche. La víspera de su muerte, acaecida el 23 de julio de 1950, escribió en una hoja estas frases latinas, con letra ya poco firme:

Labor ipse voluptas (en el trabajo se encuentra el placer).

Labor omnia vincit improbus (el trabajo ímprobo todo lo vence).

Labor prima virtus (el trabajo es la primera virtud).

Esta hoja, que el amor familiar ha conservado cariñosamente, nos demuestra que los últimos pensamientos suyos fueron para la labor, como gran virtud y como placer.

Este fué, trazado a grandes rasgos, el paso por la vida de don Francisco Mardones, lleno de merecimientos, propios de un hombre de selección, que no supo envanecerse con los honores y que actuó con una fuerza avasalladora.